

## “alabanzas” de Zicuirán, Michoacán

Las *alabanzas* que aquí presentamos son cantadas durante la velación de los muertos en diversas comunidades cercanas a Zicuirán, municipio de La Huacana, en la Tierra Caliente de Michoacán. Estos siete cantos forman parte del repertorio de don José María Pachecho Navarro, nacido en Zicuirán el 9 de agosto de 1938; actualmente vive en la localidad de La Ordeñita, cercana a aquella. Fue entrevistado en su casa el 27 de diciembre de 2005, y durante la entrevista cantó dos de las alabanzas incluidas aquí (números 2 y 4, de las cuales presentamos la línea melódica; de la primera, sólo cantó un fragmento). Las demás fueron transcritas de una libreta donde las tiene apuntadas.<sup>1</sup>

Don José María aprendió estos cantos de sus parientes, quienes los entonaban en velaciones, en Zicuirán y los alrededores (y, según cree, no se cantan en otras regiones). No sabe de dónde las habrán aprendido, pero como le gustaban, las memorizó de tanto escucharlas. Es difícil que las cante en una ocasión distinta a la de los velorios, en los cuales las alabanzas tienen una función clara: alejar al diablo del cuerpo del difunto y permitir así que el Señor, al escucharlas, se compadezca de él y le perdone sus pecados.<sup>2</sup> En muchos velorios esta función podía cumplirse también, y se cumple de hecho, con los rezos, que solían alternar con las alabanzas. Actualmente “ya no se acostumbra que les canten [...]”; antes sí era como obligación, como devoción, que se le tenía que cantar a aquel cuerpo”. Las alabanzas, al menos en Zicuirán, se han ido olvi-

---

<sup>1</sup> Hemos podido cotejar, así, en las dos citadas, la versión escrita con la oral; presentamos esta última en el texto, y en notas al pie, las variantes del manuscrito.

<sup>2</sup> A decir de don José María, las alabanzas se cantaban sólo en los velorios de los adultos, “ya que los niños no tienen pecados y, por consiguiente, el diablo no se disputa el cuerpo del difunto con Dios”.

dando; según indica don José María, ya sólo los cantan su prima Basilia y él mismo.

Como se puede ver, salvo por la que se presenta aquí con el número 5, "El Jerónimo santo", las alabanzas no tienen título. La mayoría está constituida por cuartetos romanceados, de octosílabos (números 1, 2, 4) y de hexasílabos (números 3 y 5). La alabanza número 6, también en cuartetos de octosílabos, está constituida por una cuarteta, que hace las veces de *planta*, que se glosa en cuatro cuartetos cuyo verso final es, sucesivamente, uno de los de la planta. Curiosamente, en esta alabanza la planta lleva tres glosas distintas. En la número 7, de estructura más irregular, hay un verso que aparece al final en varias de las cuartetos, pero no en todas. En la número 1 hay un verso final que se repite en tres estrofas.

RENÉ PACHECO JIMÉNEZ

RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

[1]

Qué lindo será la gloria:  
no tiene comparación;  
cuando el pecador se salva,  
se regocija el Señor.

5 Ve, bendito de mi Padre,  
al cielo, que es un primor,  
cantando humilde alabanza,  
glorificando al Señor.

10 Al canto de un pajarito  
un ángel quedó elevado  
y yo, criatura dormida,  
tanto tiempo en el pecado.

¡Ay!, qué hermano tan dichoso,  
dichoso el día en que naciste,  
15 dichosos tu padre y madre,  
los padrinos que tuviste.

San Pedro y san Pablo dicen,  
san Miguel, el pesador:  
“Si no hay arrepentimiento,  
20 gloria no hay al pecador”.

San Miguel pesa las almas  
con el ángel guardador,  
si no hay arrepentimiento,  
glorias no hay al pecador.

25 ¡Ay!, qué lindas jerarquías,  
cuánto perfume, qué olor,  
si no hay arrepentimiento,  
gloria no hay al pecador.

¡Oh, santísima Pasión!,  
30 que todas las almas digan  
que las almas que se salven  
estén en su compañía.

Bajaron los angelitos  
donde san Pedro quedó,  
35 con sus alitas mojadas,  
“agua le traigo al Señor”.

A la prisión de san Pedro  
los angelitos bajaron,  
rompiéndole las cadenas  
40 de sus penas lo libraron.

Anda, palomita, anda,  
del mundo no te preocupes,  
que la santa Cruz te valga  
y la virgen de Guadalupe.

45 San Pedro tiene las llaves,  
por ser nuestro defensor,  
abre las puertas del cielo  
cuando le ordena el Señor.

En esta mesa celeste  
50 es Cristo el manjar divino:  
convierte el pan en su cuerpo,  
en sangre convierte el vino.

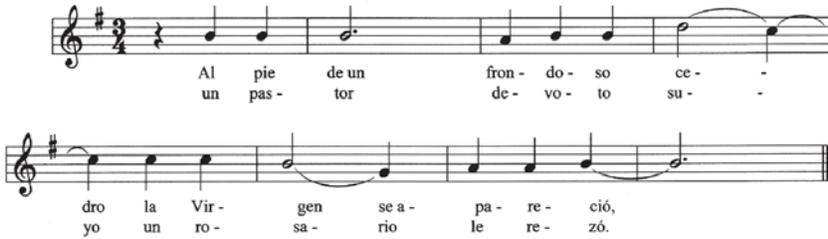
La dicha del que comulga  
no se puede comparar,<sup>3</sup>  
55 es unión de Dios y el alma,  
es un misterio de amor.

La Virgen, que mucho puede,  
le suplica a mi Señor  
que se convierta y se salve  
60 el ingrato pecador.

---

<sup>3</sup> no se puede comparar: ¿error por no tiene comparación, que sí rimaría con el verso final?

[2]



Al pie de un fron- do- so ce- -  
un pas- tor de- vo- to su- -

dro la Vir- gen se a- pa- re- ció,  
yo un ro- sa- rio le re- zó.

Al pie de un frondoso cedro  
la Virgen se apareció;  
un pastor, devoto suyo,  
un rosario le rezó.

5 Al fin de cuarenta días,  
aquel pastor se murió,  
el ángel quedó llorando  
de ver la cuenta que dio.<sup>4</sup>

La Virgen le dice al ángel:  
10 “No llores, niño varón,  
que yo le rogaré a Cristo  
que esta alma alcance perdón”.

La Virgen le dice a Cristo:  
15 “Hijo de mi corazón,  
por la leche que tomaste,  
dale a esta alma salvación”.

Cristo le dice a la Virgen:  
20 “Madre de mi corazón,  
¿cómo quieres que perdone  
a quien tanto me ofendió?”

<sup>4</sup> En el manuscrito, *las cuentas*.

La Virgen, como piadosa,  
al infierno se arrojó,  
con su santo escapulario  
aquella alma la salvó.

25 El diablo le dice a Cristo:  
"No es posible, gran Señor,  
que el alma que tú me diste  
tu Madre me la quitó".

30 La Virgen le dice al diablo:  
"Quita de áhi, perro traidor,  
que estando yo de por medio  
pa las almas hay perdón".

35 Adórote, santa Cruz,  
puesta en el monte Calvario,  
en donde murió Jesús  
pa librarnos del contrario.

40 Santísimo Sacramento,  
hijo del eterno Padre,  
alumbra su entendimiento  
para que esta alma se salve.

Santísimo Sacramento,  
yo te ofrezco este alabado  
por el alma de este cuerpo  
que de Dios está juzgado.

45 Santísimo Sacramento,  
yo te doy mi corazón,  
para que estampes en él  
tu santísima pasión.

Madre mía de los Dolores,  
50 yo te ofrezco este alabado  
por las ánimas benditas,  
las que fueren de tu agrado.

Tú las saques y las lleves  
allá donde fuimos criados,  
55 así lo hagas con nosotros  
cuando de este mundo vamos.

¡Oh!, dulcísimo Jesús,  
alúmbralo con tu luz;  
¡oh!, dulcísima María,  
60 alúmbralo con tu gracia. [sic]

¡Oh!, dulcísimo José,  
alúmbralo con tu fe,  
esto es por todos los siglos  
y de los siglos, amén.

65 Amén, Jesús y María,  
que es Jesús, María y José.

### [3]

Ayudemos, almas,  
en tanto penar  
a la Virgen pura  
de la Soledad.

5 Al pie de la cruz  
la vemos que está  
la madre sin hijo,  
porque ha muerto ya.

10 Se aumenta su pena  
de ver a Jesús,  
que no hay quien lo baje  
de la santa Cruz.

15 Crece su dolor,  
pues no hay un sudario  
para recibir  
el cuerpo sagrado.

20 Tres necesidades  
tiene esta Señora,  
pero Dios envía  
quien se las socorra.

José y Nicodemos  
de Arimatea  
bajan a Jesús  
y a María lo entregan.

25 En sus dulces brazos  
tierna lo entreabrazo,  
con amargo llanto  
sus llagas besaba.

30 "¡Ay, hijo de mi alma!,  
decía adolorida,  
cómo está tu cuerpo  
todo echo una herida.

35 "Por culpas ajenas  
estás de esta suerte,  
por librar al hombre  
de la eterna muerte".

Sepulcro a Jesús  
 vieron<sup>5</sup> a la madre,  
 de pena y dolor  
 40 el pecho se le abre.

Con san Juan se va,  
 porque es el amado  
 a quien Jesucristo  
 le había encomendado.

45 Triste y afligida  
 entra a la ciudad,  
 llena de dolor,  
 llena de pesar.

Allí vio la calle  
 50 donde lo prendieron,  
 en donde de muerte  
 sentencia le dieron.

Entra en la ciudad,  
 se desata en llanto,  
 55 no hay quien la consuele  
 en tanto quebranto.

“¿Dónde está mi amado?,  
 decía adolorida,  
 ¿dónde está mi bien?,  
 60 ¿dónde está mi vida?”

Herido tu pecho  
 con siete puñales,  
 tus ojos, Señora,  
 en llanto desares.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> *vieron*: ¿por *dieron*?

<sup>6</sup> *desares*: ¿por *deshaces*?

65 Salve, dolorosa  
y afligida Madre,  
salve tus dolores  
a todos nos salve.

Tanta es tu pobreza:  
70 ¡que no haya un sepulcro  
para sepultar  
su cuerpo difunto!

En sábanas blancas  
envolvió su cuerpo  
75 para sepultarlo  
en sepulcro abierto.

Hombre, fuiste causa  
de esta soledad,  
llora tu pecado,  
80 llora tu maldad.

Adiós, Madre mía,  
adiós, mi consuelo,  
adiós, mi esperanza  
adiós, mi remedio.

85 Salve, dolorosa,  
afligida Madre,  
salven tus dolores  
y a todos nos salven.

[4]

Je - su - cris - to, Rey del mun - do - -  
des - de la ho - ra en que na - ció - -

por que - rer - nos re - di - mir,  
di - jo que ha - bía de mo - rir.

Jesucristo, Rey del mundo,  
por querernos redimir,  
desde la hora en que nació  
dijo que había de morir.

5 San José, como su Padre,  
a Cristo le oyó decir  
que en el divino naranjo  
una cruz le labró allí.

10 La agarró el Niño en sus brazos  
y le comenzó a decir:  
“Tan chiquita y tan pesada  
y en ti tengo que morir”.

15 En el portal de Belén  
está una niña sentada:  
era la Virgen, su Madre,  
que por su hijo preguntaba.

20 Y san Antonio de Padua  
estas razones le daba:  
“Por aquí pasó, Señora,  
antes que el gallo cantara”.

Cinco mil azotes lleva  
en sus sagradas espaldas,  
una soga en la garganta  
donde los judíos tiraban,  
25 una corona de espinas  
que sus sienes traspasaban.<sup>7</sup>

La Virgen de su dolor  
hasta el suelo se cayó,  
y san Juan, primo de Cristo,  
30 a levantar le ayudó:

"Levantar, Señora nuestra,  
ya no es tiempo de tardanza,  
ya murió tu Redentor,  
el hijo de tus entrañas".

35 Y pasaron por la calle  
con su templado tambor:  
"Vistan de luto a la Virgen,  
ya es muerto nuestro Señor".

## [5] El Jerónimo santo

Jerónimo santo,  
de Dios fuiste enviado,  
tú libras las almas  
que están en pecado.  
5 Cuando mi esperanza  
está en agonía,

---

<sup>7</sup> El informante canta los dos últimos versos de esta sextilla repitiendo la segunda frase musical.

Jerónimo santo,  
tú serás mi guía.

10 Ya mi alma se va,  
ya va caminando,<sup>8</sup>  
Jerónimo santo  
lleva de padrino.

15 Todas las criaturas  
en la boca tienen  
“Jerónimo santo”,  
pues tú nos defiendes.

20 Miren, pecadores,  
este relicario,  
Jerónimo santo  
te lleve al calvario.

¡Ah, qué flor tan linda  
nos manda el Señor!,  
por librar esta alma  
de este pecador.

25 Ya mi alma se va,  
ya va caminando,  
Jerónimo santo  
la va acompañando.

30 El infierno tiembla  
cuando oye esta voz,  
Jerónimo santo  
te lleve donde está Dios. [sic]

---

<sup>8</sup> *ya va caminando*: acaso por *ya va de camino*, que sí rimaría con el verso final.

Se deshojó una flor  
de las superiores,  
35 Jerónimo santo  
de los pecadores.

Jerónimo santo,  
ruégale a san Pedro  
que me abra las puertas  
40 para entrar al cielo.

Jerónimo santo  
de Dios fue propicio;  
yo temo el llegar  
al día del juicio.

45 Almas, pues, a Dios,  
a Dios pediremos  
que nos dé el descanso  
por siglos eternos.

[6]

*Levántate, alma cristiana,  
despierta si estás dormida,  
que Dios te viene buscando  
y a su gloria te convida.*

[1]  
5 Este es el último aviso,  
no esperes hasta mañana,  
hoy te dice Jesucristo:  
*"Levántate, alma cristiana"*.

Procura mudar de vida,  
10 yo soy tu Dios, tu Señor,

que te llamo con amor:  
*despierta si estás dormida.*

¡Ay!, pecador, ¿hasta cuándo  
 te acercas a mi presencia?

15 Vamos a hacer penitencia,  
*que Dios te viene buscando.*

Ven aquí, alma entretenida  
 en ese pecado atroz,  
 que te llama el mismo Dios

20 *y a su gloria te convida”.*

[II]

Deja la ilusión profana  
 donde te ves sumergida,  
 vente, vente arrepentid[a],<sup>9</sup>  
*levántate, alma cristiana.*

25 ¿Cuántas veces divertid[a]<sup>10</sup>  
 estarás en tus placeres?  
 Venid, venid, si me quieres,  
*despierta si estás dormida.*

30 Es preciso que llorando  
 vengas a mí arrepentido,  
 pecador, vente conmigo,  
*que Dios te viene buscando.*

Si vienes arrepentid[a]<sup>11</sup>  
 y sin tener resistencia,

---

<sup>9</sup> En el original, *arrepentido*.

<sup>10</sup> En el original, *divertido*.

<sup>11</sup> En el original, *arrepentido*.

35 Dios te llama a penitencia  
*y a su gloria te convida.*

[III]

Oye sonar la campana  
que te llama muy veloz,  
venid, pecador, por Dios,  
40 *levántate, alma cristiana.*

Para mí elegida  
te llamo aquí, penitente,  
que si vienes obediente,  
*despierta si estás dormida.*

45 Vete, pues, examinando,  
para que hagas confesión,  
vente aquí sin dilación,  
*que Dios te viene buscando.*

Donde están los escogidos  
50 de aquella patria lucida,<sup>12</sup>  
Dios te llama arrepentido  
*y a su gloria te convida.*

Que tenemos nuestra cruz  
para alcanzar el perdón,  
55 esta dulce invitación  
nos hace el dulce Jesús.

Si queremos ser felices  
y gozar de su presencia,

---

<sup>12</sup> Es probable que los versos 49 y 50 deban estar invertidos, dado que la composición está hecha prácticamente toda en redondillas.

60 es fuerza siempre, cristianos,  
el que hagamos penitencia.

[7]

Ya resuenan los clarines  
en el cuartel general,  
soldados, armas al hombro,  
oigan el clarín sonar.

5 Ya me dan el primer toque  
para llamarme a reunión,  
soldados, armas al hombro,  
vamos, vamos con valor.

10 Oigan el clarín sonar  
que nos anuncia la guerra,  
soldados, armas al hombro,  
sigamos ya la bandera.

15 Al dar el segundo toque  
nos dice san Agustín:  
“Pecador, larga los vicios  
al toque de este clarín”.

20 El mundo se acabará,  
todos dicen en latín;  
dime, pecador, qué harás  
al toque de este clarín.

Ya me dan el tercer toque  
y mi ángel ha de venir  
para llamarnos al juicio  
al toque de este clarín.

25 Día terrible, día del juicio,  
será nuestra maldición,  
nos iremos al suplicio  
si no hay buena contrición.

Se forman varios estragos  
30 y la tierra se ha de abrir,  
pecador, alerta, alerta  
al toque de este clarín.

Por todos los cuatro vientos  
luces se verán salir;  
35 dime, pecador, ¿qué harás  
al toque de este clarín?

Los ángeles al momento  
se apartarán en su fin,  
para que oigan la sentencia  
40 al toque de este clarín.

En una nube de flores  
Jesucristo ha de venir  
a juzgar a los pecadores  
al toque de este clarín.

45 Le pedimos a María  
antes que se acerque el fin,  
a ti nos encomendamos  
al toque de este clarín.